

Cambios Demográficos recientes en el País Vasco. El descenso de la natalidad

Este trabajo comienza revisando los cambios demográficos que se vienen sucediendo en el País Vasco de 1975. De entre todos ellos, el descenso del número de nacimientos aparece como el de mayor trascendencia futura. Para analizarlo, se estudian tanto la disminución de la nupcialidad como la de la fecundidad matrimonial, como causas más importantes. Al mismo tiempo, se sugieren algunos de los fenómenos sociales que pueden estar por detrás de estas variaciones. Sin una adecuada comprensión de los mismos, no es posible vaticinar si los cambios ahora observados serán duraderos o tendrán un carácter efímero.

Euskal Herrian behin 1975az geroztik gertatzen ari diren aldaketa demografikoak az-tertuz hasten da lan hau. Eta guzti horietatik etorkizunerako garrantzirik handienekoa bezala agertzen dena jaiotzen kopuruaren murriztapena da. Puntu hau aztertzeko, bai ezkontza-tasaren eta bai ezkontzen ugalkortasun-tasaren beherakadak ikertzen dira, kausarik nagusienak bezala. Aldi berean, aldakuntza horien atzertik egon daitezkeen fenomeno sozial batzuk iradokitzen dira. Zeren eta, fenomeno horiek behar bezala ulertu gabe, ezin bait liteke iragarri orain behatutako aldaketak iraunkorrak ala iragankorrak izango diren.

This work begins by revising the demographic changes which have been experienced in the Basque Country since 1975. Among these, the decrease in the number of births appears to be the greatest tendency for the future. To analyse this question, both the decline in the marriage rate and the number of children per marriage are studied as being the most important causes. At the same time, some of the social phenomena which may be behind these variations are put forward. Without an adequate understanding of these questions, it is not possible to predict whether the changes we can observe now will last a long time or prove to be only temporary.

- 1. Los hechos**
 - 2. Su interpretación**
 - 3. El debate que se avecina**
- Bibliografía**

Palabras clave: Análisis demográfico en la CAPV, descenso de la natalidad.
Nº de clasificación JEL: J1, J11, J12, J13, R23.

Algunas montañas elevadas y agrestes, separan valles semejantes en paisaje y vegetación. En otras ocasiones, sin embargo, las diferencias son notorias y permanecen a lo largo de grandes extensiones. En estos casos parece que las montañas han sido las causantes de estos cambios.

El año 1975, con la emergente crisis económica, separa nítidamente dos escenarios económicos en el País Vasco. Como sucedía con las montañas, la crisis parece ser el origen y causa de estas alteraciones: disminución de la nupcialidad, cambio de sentido del flujo migratorio, y sobre todo un fortísimo descenso del número de nacimientos.

Nos queda por ver, si estos cambios van a perdurar en el tiempo. Ello dependerá en buena medida, de si realmente su origen está asociado a tiempos de penuria económica, o si por el contrario obedece a otros fenómenos que se venían larvando tiempo atrás.

El presente trabajo, intenta conocer la naturaleza de los cambios demográficos,

desde la óptica antes señalada. Para ello, se presentan de forma sucinta los hechos más relevantes en el ámbito demográfico: las migraciones, la natalidad, la mortalidad y nupcialidad. Se selecciona de entre ellos el descenso de natalidad, por ser la variable menos predecible y de mayor influencia en el futuro de nuestras poblaciones.

Su evolución no es un rasgo exclusivo del País Vasco. Al contrario, presenta rasgos concomitantes con lo observado en el resto de España. E incluso, aunque con peculiaridades distintas y un calendario diferente, parece que pudiera incluirse en el descenso generalizado de la fecundidad observando en la mayoría de los países de la Europa occidental.

En su análisis, se observa que la mayoría de los nacimientos producidos en el País Vasco tiene lugar dentro del matrimonio y que, además, la mayoría de ellos se concentran en los primeros años del mismo. De esta manera, el número de matrimonios celebrados en los

últimos años, así como la fecundidad matrimonial son dos factores que pueden explicar variaciones significativas de la natalidad.

Pues bien, la conclusión que se alcanza es la de que es la disminución de la fecundidad matrimonial, la causa preponderante en la bajada de la natalidad observada estos últimos años. Este descenso se asocia de forma inequívoca con una clara tendencia decreciente en el número de núcleos familiares con más de dos hijos.

Sea porque ha disminuido el tamaño ideal de familia, o porque, en estos momentos, el número de hijos realmente habidos se asemeja más al tamaño ideal que antaño, los núcleos familiares tendrán en el futuro un número menor de hijos. Parece que la incorporación de la mujer al mundo del trabajo y el control efectivo de la natalidad, pueden estar detrás de esta nueva realidad.

Si, como parece razonable, las variaciones asociadas a la fecundidad matrimonial son de naturaleza más estable que las asociadas a la nupcialidad, no parece aventurado concluir que la disminución de las tasas de natalidad, va a tener una cierta permanencia. La recuperación del número de nacimientos previos a 1975 parece muy difícil, incluso si se recuperaran los niveles de nupcialidad.

El artículo finaliza con unas consideraciones, acerca del debate sobre el envejecimiento de la población que se avecina.

1. LOS HECHOS

A lo largo de este siglo, la población en la C.A.P.V. ha crecido a ritmos superiores a la española. El crecimiento económico que propició la llegada de numerosos emigrantes puede explicar este fenómeno.

Sin embargo desde 1975, la población total de la C.A.P.V. se muestra prácticamente estacionaria y viene perdiendo peso relativo con respecto a la española.

Una mirada al cuadro n.º 2 tasa de crecimiento entre períodos, nos muestra que en la C.A.P.V. el crecimiento ha sido más rápido en los períodos anteriores a 1975, para ser más bajos posteriormente. En especial, llama la atención el estancamiento que se ha producido en la población vasca desde 1981.

Como una primera aproximación, analizaremos los componentes del cambio demográfico: migraciones, mortalidad, natalidad y por último nupcialidad.

1.1. Las migraciones

De ser una región tradicionalmente inmigrante el País Vasco ha pasado a ser una región emigrante, como lo demuestra el cuadro n.º 3.

Si bien la fiabilidad de estas tablas no es total, ya que no siempre se registran todos los movimientos, parece claro que se ha cambiado el signo

Cuadro n.º 1. Población

(En miles de personas)

Año	C.A.P.V.	ESPAÑA	% PARTICIPACIÓN
1940	955,8	26.014,3	3,67
1950	1.061,2	28.117,9	3,77
1960	1.371,7	30.582,9	4,48
1970	1.878,6	33.956,4	5,53
1975	2.072,4	36.026,3	5,75
1981	2.135,0	37.674,6	5,66
1986	2.136,1	38.891,3	5,49

Fuente: INE.

Cuadro n.º 2. **Tasas de crecimiento entre periodos**

(En %)

Período	C.A.P.V.	ESPAÑA
1940-50	11,0	8,0
1950-60	29,2	8,7
1960-70	36,9	11,0
1970-75	10,3	6,1
1975-81	3,0	4,6
1981-86	0,0	3,2

Fuente: INE y elaboración propia.

de las migraciones. Estamos asistiendo a la vuelta a sus lugares de origen de algunos emigrantes, así como a la emigración de algunos de nuestros habitantes en búsqueda de mejores horizontes económicos.

La emigración es una variable muy condicionada por la evolución económica y la situación del empleo. No es de esperar, en un horizonte temporal cercano, un cambio profundo en su evolución, dadas las altas tasas de paro que, previsiblemente, tendremos que soportar durante bastante tiempo.

1.2. La mortalidad

La tasa bruta de mortalidad, ha seguido una evolución lineal descendente desde principios de siglo, véase cuadro n.º 4. Su evolución, por otra parte, ha sido muy semejante a la española, si bien ésta ha sido ligeramente superior. Esta situación podría explicarse por las mejores circunstancias sanitarias y porque la población vasca es más joven.

Las tasas brutas de mortalidad globales muestran un ligero crecimiento en los últimos años. No se debe concluir de este

Cuadro n.º 3. **Migraciones en la CAPV**

Año	EMIGRACIÓN	INMIGRACIÓN	SALDO
1976	18.419	18.432	+ 13
1977	32.664	31.970	-694
1978	30.833	24.100	-6.733
1979	35.116	24.858	-10.258
1980	33.826	22.989	-10.837
1981	15.690	10.453	-5.237
1982	27.551	21.116	-6.435
1983	29.645	24.461	-5.184
1984	31.133	25.291	-5.842
Total	254.877	203.670	-51.207

Fuente: INE.

Cuadro n.º 4. Evolución de las Tasas Brutas de Mortalidad

(En‰)

Años	C.A.P.V.	ESPAÑA
1900	25,8	28,8
1920	19,2	23,2
1940	12,5	16,4
1960	7,9	8,8
1970	7,4	8,5
1975	6,9	8,5
1981	6,8	7,8
1987	7,0	—

Fuente: INE e IVE.

hecho que la esperanza de vida de la población vasca esté descendiendo. Al contrario, la clave debe estar en el paulatino envejecimiento de la población, ocasionado por la fuerte bajada en el número de nacimientos y por la mayor esperanza de vida de la población. De esta forma, las tasas de mortalidad por edades son ligeramente descendentes, a pesar de que las tasas globales muestran un signo contrario.

Las tasas de mortalidad infantil, manejadas a menudo como indicadores sanitarios, parecen corroborar este último extremo. Cuadro n.º 5.

1.3. La natalidad

El número de nacimientos en la C.A.P.V., viene registrando un continuo descenso en la última década. Este descenso se ha producido simultáneamente a la aparición de la crisis económica. Cuadro n.º 6.

La evolución de las tasas brutas de natalidad ha sido muy semejante a la observada en el resto de España, como se puede apreciar en el cuadro n.º 7.

La característica más llamativa de este fenómeno es lo vertiginoso de su caída. En otras zonas de Europa occidental, el descenso se había venido fraguando tiempo atrás. En efecto, fue en el período de 1965 a 1975 cuando se produjo la

disminución de la natalidad, mientras que desde entonces los nacimientos se han estabilizado en niveles muy bajos.

Así, las tasas de natalidad actuales de la C.A.P.V., no están alejadas de las de otros países de la C.E.E., ver cuadro n.º 8. No obstante, dista de estar asegurado el que la semejanza en las cifras responda a una misma realidad social, dadas las diferencias en la composición de las poblaciones.

1.4. La nupcialidad

De nuevo, la observación de la reciente evolución de esta magnitud es suficientemente reveladora por sí misma. Cuadro n.º 9.

Tal como sucedía con la natalidad, la nupcialidad sigue la misma tendencia que en España, aunque la intensidad de la disminución ha sido muy superior.

La edad a la que las mujeres celebran sus primeras nupcias, ha pasado de los 24,08 años de media en el período 1976-80, a 24,58 años entre 1981-85, 24,9 en 1986 y 25,2 en 1987.

Si examinamos desde otro punto de vista este fenómeno, ver cuadro n.º 10, podemos analizar la evolución de la proporción de mujeres casadas en edades fértiles, gracias al Censo de 1981 y al Padrón de 1986.

Cuadro n.º 5. **Tasas de Mortalidad Infantil en la CAPV**

(En ‰)

Años	T. M. I.
1975	18,5
1979	15,6
1983	11,6
1987	10,1

Fuente: IVE.

Cuadro n.º 6. **Nacimientos en la CAPV**

(En ‰)

Años	NUMERO DE NACIDOS VIVOS	TASAS BRUTAS DE NATALIDAD
1971	40.284	21,1
1975	39.646	18,7
1979	31.835	14,5
1983	23.920	11,1
1987	18.593	8,7

Fuente: IVE.

Cuadro n.º 7. **Evolución de las Tasas Brutas de Natalidad**

Años	C.A.P.V.	ESPAÑA
1975	18,7	18,8
1976	19,8	18,8
1977	18,3	18,1
1978	16,5	17,3
1979	14,5	16,2
1980	13,5	15,3
1981	12,7	14,2
1982	11,9	13,5
1983	11,1	12,5

Fuente: INE e IVE.

Cuadro n.º 8. **Tasas Brutas de Natalidad. Año 1984**

(En ‰)

País	TASA BRUTA NATALIDAD
BÉLGICA	11,9
ALEMANIA OCCIDENTAL	9,5
FRANCIA	13,8
ITALIA	10,5
REINO UNIDO	12,9
PORTUGAL	14,2
ESPAÑA	12,1
C.A.P.V.	10,2

Fuente: Eurostat e IVE.

Cuadro n.º 9. **Evolución de la Nupcialidad**

Años	C.A.P.V.		ESPAÑA	
	Número matrimonios	Tasa bruta nupcialidad	Número matrimonios	Tasa bruta nupcialidad
1975	17.336	8,2	271.347	7,6
1979	13.683	6,2	246.349	6,6
1983	10.487	4,9	183.068*	4,8*
1987	10.155	4,4	—	—

(*) Provisional.

Fuente: INE e IVE.

Cuadro n.º 10. **Proporción de mujeres casadas**

(En %)

EDADES CUMPLIDAS	CENSO 1981	PADRÓN 1986
15-19	2,9	1,5
20-24	33,9	16,6
25-29	76,1	61,6
30-34	87,4	82,0
35-39	89,0	88,4
40-44	88,7	89,3
45-49	86,1	89,3

Fuente: INE e IVE.

Como se puede apreciar, ha disminuido la proporción de mujeres casadas, en particular de los 20 a los 29 años, de forma significativa. No parece que un cambio de tal magnitud sea debido a las variaciones observadas en la edad en que las mujeres celebran sus primeras nupcias.

La explicación debe encontrarse en dos factores. Por una parte el aumento del índice de celibatarismo final que se puede producir en las generaciones jóvenes, y por otra una postergación del matrimonio. Esta sería de tal magnitud que sus efectos no se habrían recogido totalmente, en la media de edad a la que las mujeres celebran sus primeras nupcias, al permanecer solteras en 1986 buena parte de las mujeres que han aplazado su matrimonio.

2. SU INTERPRETACIÓN

La evolución del número de nacimientos es, quizás, la variable más difícil de explicar y predecir de todas las anteriormente enumeradas. Las profundas variaciones a que se ha visto sometida durante los últimos años, y el peso decisivo que posee sobre la evolución del tamaño y composición de las poblaciones, hace que nos centremos en ella tratando de buscar una explicación de las causas que puedan justificar su comportamiento.

Otras variables como las migraciones o la mortalidad pueden quedar postergadas. Las migraciones no han tomado estos últimos años valores excesivamente elevados. No se avizoran, por otra parte, variaciones sustanciales en las tasas de creación de empleos entre las regiones circundantes que puedan hacer variar esta situación. Lo mismo se puede decir de la mortalidad, cuya evolución se espera siga las tendencias observadas sin variaciones bruscas.

Por todo ello, el estudio de la natalidad ocupa un lugar preferente. La búsqueda de una interpretación de las causas que han originado su reciente evolución se nos antoja imprescindible. No se trata tan sólo de inquietud intelectual, su conocimiento nos ayudará a evaluar la naturaleza permanente o efímera de dichos cambios.

Una posible interpretación, en línea con la hipótesis de «Easterlin», tomaría buena nota de que la caída de la natalidad es simultánea con la aparición de la crisis económica y se desarrolla de forma paralela a las crecientes dificultades que las jóvenes generaciones encuentran para acceder a un puesto de trabajo. Esta observación se puede relacionar con el descenso que se ha producido en el número de matrimonios.

De acuerdo con este punto de vista, existiría una relación profunda entre la fecundidad y la situación del mercado de trabajo. Las aspiraciones económicas de los jóvenes adultos, determinadas en buena medida por el nivel de vida que les ha sido dado por sus padres, son comparadas con los recursos disponibles y vienen a determinar su posición frente al matrimonio y a la procreación. De esta forma, las dificultades de los jóvenes en el mercado de trabajo están condicionando la nupcialidad y natalidad de estas generaciones.

Cabe colegir, de ser acertada esta explicación, que esta situación sería pasajera, y que las pautas de reproducción observadas en períodos pasados, pueden volver a ser recuperadas, siquiera parcialmente, ante una situación de mejora en el mercado de trabajo.

Desde otra óptica, el crecimiento vegetativo observado en las últimas décadas sería algo anormal, resultado de una transición demográfica no finalizada entre el régimen demográfico tradicional y el moderno. En el primero, tanto las tasas de mortalidad como las de natalidad tendrían valores elevados. La paulatina reducción de las tasas de mortalidad no sería, en principio, seguida por una disminución de la tasa de natalidad. De esta forma, se produciría un crecimiento vegetativo muy elevado.

Sin embargo, la situación anterior no sería estable. En efecto, la natalidad se iría adaptando de forma paulatina a las nuevas tasas de mortalidad. Al cabo, el crecimiento vegetativo se reduciría merced al control voluntario de la natalidad, ocasionando el envejecimiento de la población en su conjunto.

Desde esta posición, aunque no se niega el papel jugado por la nupcialidad como elemento de ajuste a la situación

económica, parece desprenderse que los cambios en la natalidad tienen una vocación de mayor permanencia. Los niveles bajos de natalidad y de crecimiento vegetativo serían normales, mientras que las tasas de natalidad conocidas hasta ahora deben ser entendidas como algo excepcional.

Para intentar dilucidar qué interpretación tiene más capacidad de explicación de la realidad vivida en el País Vasco, vamos a analizar los hechos con mayor profundidad.

2.1. Nacimientos y nupcialidad

En el País Vasco la gran mayoría de los nacimientos tienen lugar dentro del matrimonio. En el año 1987 los nacidos fuera del matrimonio suponían tan sólo el 6,1% de los nacimientos totales. Esta proporción viene creciendo rápidamente, dado que en 1975 su valor era del 1,4%.

Por lo tanto, todavía es pertinente considerar la evolución del número de matrimonios y de la fecundidad matrimonial como los dos factores que combinados nos van a explicar las variaciones más significativas del número de nacimientos.

Por otro lado, tiene importancia el calendario de nacimientos dentro del matrimonio. No nos es indiferente que éste se adelante o atrase, cuando intentamos examinar las pautas

reproductoras de los matrimonios y los efectos finales de las variaciones de la nupcialidad.

En el cuadro n.º 11, se puede observar como un porcentaje bastante significativo de los hijos habido en el matrimonio tiene lugar dentro de los primeros 5 años del mismo.

Aunque puede objetarse que algunos de los matrimonios no han cerrado todavía su ciclo reproductivo, en especial los celebrados entre 1976-80, el examen de las series que han servido de base para los cálculos anteriores, nos proporciona cierta confianza en los resultados.

En cuanto al número total de hijos, se observa una tendencia clara y continuada a su agrupación en los primeros años del matrimonio. Sin embargo, no sucede lo mismo si analizamos la descendencia por rango.

Así, mientras no parece haber variaciones significativas con el primer hijo, el calendario del segundo y tercer hijo se está atrasando. Esta aparente paradoja sólo es explicable por la paulatina disminución del número de hijos del matrimonio.

En efecto, aunque se está retrasando la llegada de los hijos posteriores al primero, si el número de hijos del matrimonio se reduce, el peso en el total del primer hijo es muy superior. De esta forma, la proporción de hijos nacidos en los 5 primeros años del matrimonio es creciente.

Cuadro n.º 11. Proporción de Hijos habidos en los cinco primeros años del matrimonio

(En ‰)

AÑO DEL MATRIMONIO	PROPORCIÓN TOTAL HIJOS	PROPORCIÓN 1.º HIJO	PROPORCIÓN 2.º HIJO	PROPORCIÓN 3.º HIJO
1976-80	78	95	60	—
1971-75	70	97	62	26
1966-70	65	97	67	30
1961-65	62	96	70	31
1956-60	58	95	69	30
1951-55	54	94	68	31

Fuente: IVE y elaboración propia.

2.2. Tendencias observadas en la nupcialidad

La nupcialidad se suele considerar como un fenómeno claramente influido por el momento económico de las sociedades. El matrimonio se puede adelantar o postergar en función de la disponibilidad de medios económicos, la mejor o peor situación laboral, etc..

Por esta razón, no sabemos a ciencia cierta si estamos apreciando meros retrasos en el calendario nupcial o una disminución definitiva de la nupcialidad. Este retraso no está recogido totalmente en el cálculo de la edad media a la que las mujeres celebran sus primeras nupcias, al haber disminuido fuertemente la proporción de mujeres casadas en edades jóvenes. El retraso total sólo llegará a apreciarse si finalmente buena parte de las mujeres que permanecen solteras contraen matrimonio.

Vamos a intentar construir un indicador estable, al analizar la proporción de no solteras para cada generación, cuadro n.º 12. Imputamos a las generaciones con menos de 50 años en la fecha de observación, un comportamiento semejante al observado en el último quinquenio (1981-85) por las generaciones en las edades correspondientes.

La elevación del índice de celibatarismo parece evidente para las generaciones más jóvenes. Sin embargo, las cifras

calculadas para la generación de 1961-65 no parecen razonables, a menos que estemos asistiendo a un cambio social de magnitudes poco cuantificables por el momento.

Si el quinquenio 1981-85 ha registrado comportamientos excepcionales, nuestros cálculos, sobre todo para las generaciones jóvenes, se verán muy afectados. Para evitar este efecto se puede construir un nuevo indicador por el que la nupcialidad imputada a las generaciones de menos de 50 años, se corresponda con los comportamientos promedio de los últimos quince años, en vez de tomar en cuenta sólo el último quinquenio, cuadro n.º 13.

El índice de celibatarismo femenino sigue siendo muy elevado. Nos resulta difícil de asimilar que cerca del 30% de las mujeres permanezcan solteras durante toda su vida fértil, dados los niveles observados hasta ahora que no llegan ni al 10%.

Es probable que estemos observando los resultados de la actuación de dos fenómenos. El retraso de la nupcialidad por una parte, con un carácter más efímero e indiscutiblemente asociado a las dificultades que los jóvenes han venido encontrando en el mercado de trabajo. Por otra, un cambio de postura social ante el matrimonio, de carácter más permanente, sin el que nos es difícil de explicar la profundidad de los cambios que estamos percibiendo.

Cuadro n.º 12. Proporción de No Solteras al final de la vida fértil. 1986

(En ‰)

AÑO NACIMIENTO DE LA MUJER	REAL	IMPUTADA	TOTAL
1965-61	179	405	584
1960-56	639	121	760
1955-51	862	33	895
1950-46	923	16	939
1945-41	934	6	940
1940-36	957	3	960
1935-31	939	—	939
1930-26	926	—	926

Fuente: INE y elaboración propia.

Cuadro n.º 13. **Proporción de No Solteras al final de la vida fértil**

(En ‰)

AÑO NACIMIENTO DE LA MUJER	REAL	IMPUTADA	TOTAL
1965-61	179	539	718
1960-56	639	158	797
1955-51	862	50	912
1950-46	923	22	945
1945-41	934	9	943
1940-36	957	3	960
1935-31	939	—	939
1930-26	926	—	926

Fuente: INE y elaboración propia.

No parece arriesgado, por lo tanto, señalar un fuerte aumento del índice de celibatarismo final femenino. Sin lugar a dudas, será difícil que se mantengan, en esas circunstancias, las proporciones de nacimientos dentro del matrimonio, observadas hasta ahora.

Sin embargo, esta situación no perjudica la validez de nuestro análisis, que tiene un carácter retrospectivo. De esta forma, nos preguntamos cuál es el peso que la disminución de la nupcialidad ha tenido sobre el descenso de la natalidad, sufrido en el último decenio.

2.3. ¿Es la nupcialidad la principal causa del descenso de la natalidad?

Determinar la influencia en la disminución del número de nacimientos observados en los últimos años, de la nupcialidad y de la fecundidad matrimonial, equivale a determinar hasta qué punto estos cambios se van a perpetuar en el tiempo, o van a tener un carácter pasajero.

A pesar de que la institución matrimonial pueda estar perdiendo parte de su papel hegemónico en nuestra sociedad, se me antoja que las variaciones en la nupcialidad observadas en el último decenio, responden de forma más directa a una situación económica desfavorable que las que se han producido en la fecundidad matrimonial.

Lo que no quiere decir, desde luego, que el número de hijos que los matrimonios desean tener no se vea afectado por factores económicos.

Consideremos por un momento, que el padrón de 1986 presentara la misma proporción de mujeres casadas que el censo de 1981. Para ello se tendrían que haber producido durante ese período de 5 años del orden de 33.000 matrimonios adicionales. Cantidad que viene a suponer 2/3 de los que, de hecho, se produjeron. Si suponemos la pérdida de matrimonios constantes para cada año y aplicamos a la cifra resultante las tasas de fecundidad matrimonial observadas durante el período, obtendremos una cifra ligeramente inferior a los 17.000 nacimientos.

Es decir, un aumento en el número de matrimonios cercano a los 2/3 de los que se produjeron en el quinquenio 1981-86, tan sólo produciría un aumento en los nacimientos en dicho período de un 15%, de repetirse los niveles de fecundidad observados.

Aunque es verdad que, dichos matrimonios seguirían teniendo descendencia después de 1986, en particular en el período 1986-91 las tasas de fecundidad matrimonial observadas entre 1981-86 han sido tan bajas que, de ser aplicables en el siguiente quinquenio, tan sólo se producirían del orden de 5.000 nuevos nacimientos. La desproporción sigue siendo evidente.

De igual manera, si la caída de la tasa bruta de nupcialidad del 8,2% en 1975 se hubiera detenido en 1985 en el 6%, nivel bastante común en los países de la CEE, en vez de haber descendido hasta el 4,8%, se habrían dejado de perder unos 25.000 matrimonios, aproximadamente un 20% de los habidos en dicho período. La aplicación de las tasas de fecundidad matrimonial nos revela una pérdida de nacimientos del orden de 20.000, lo que tan sólo supone un 7% de los observados.

Si añadimos el número de nacimientos que estos matrimonios adicionales, previsiblemente, ocasionarían en años posteriores a los considerados, los resultados no varían sustancialmente.

Por consiguiente, parece que la disminución en el número de matrimonios no es la causa primordial, de la disminución de la natalidad. Este último extremo, está corroborado por el análisis de las tablas de fecundidad matrimonial.

2.4. Cambios en la estructura familiar

La discusión anterior, nos ha llevado a considerar que los cambios producidos en la natalidad tienen su origen principal en el descenso del número de hijos de los matrimonios y no tanto del número de estos. El cuadro n.º 14, nos muestra la evolución de la fecundidad matrimonial a los 5 años de celebrado el matrimonio.

Se observa una clara tendencia descendente para las sucesivas generaciones, con una caída brutal para los matrimonios celebrados entre 1981 -85. Si pasamos a examinar la descendencia por rango, veremos que las menores diferencias se centran en el primer hijo, agudizándose a medida que crece el rango.

No debe olvidarse, por otra parte, que en los últimos años el calendario de nacimientos dentro del matrimonio se ha adelantado, por lo que las diferencias de natalidad entre generaciones deben ser superiores a lo que nos indican las cifras anteriores.

En la búsqueda de indicadores más estables, podemos intentar construir una tabla que recoja la descendencia final para cada mujer según generación de nacimiento. Recogiendo los datos que nos proporciona el Padrón de 1986, y tomando como referencia los datos del último quinquenio para cada generación, para las mujeres que a dicha fecha estaban todavía en edad fértil, obtendremos un cuadro como el siguiente (ver cuadro n.º15).

Al ser parte de los datos calculados, no tenemos una certeza absoluta sobre la fiabilidad de los resultados obtenidos, si bien no parece que pueda haber grandes desviaciones, al menos hasta la generación 1955-51. Observamos que, en ésta no se asegura el reemplazo generacional. En cualquier caso la tendencia a la disminución, es clara e inequívoca.

Cuadro n.º 14. **Descendencia alcanzada a los 5 años de matrimonio. 1986**

(En ‰)

AÑO DE CELEBRACIÓN	1.º HIJO	2.º HIJO	3.º HIJO Y POST.	TOTAL
1956-60	844	570	182	1.596
1961-65	867	592	178	1.637
1966-70	878	565	154	1.597
1971-75	878	510	78	1.466
1976-80	828	343	39	1.210
1981-85	569	103	9	681

Fuente: IVE y elaboración propia.

Cuadro n.º 15. **Descendencia final por generación materna**

AÑO DE NACIMIENTO	REAL	IMPUTADA	TOTAL
1965-61	0,154	1,339	1,493
1960-56	0,782	0,882	1,664
1955-51	1,564	0,376	1,940
1950-46	2,148	0,115	2,263
1945-41	2,398	0,017	2,415
1940-36	2,662	—	2,662
1935-31	2,672	—	2,672
1930-26	2,574	—	2,574
1925-21	2,730	—	2,730

Fuente: IVE y elaboración propia.

Si analizamos dichos datos según el rango de hijos obtendremos los resultados que se reflejan en el cuadro n.º 16.

Si bien la disminución es general para todos los hijos del matrimonio, el ritmo de disminución es más fuerte a partir del 3 hijo. Aquí, la tendencia es más acusada y duradera. Para los primeros y segundos hijos las disminuciones más significativas se observan para las generaciones posteriores a 1946-50. En ellas, la descendencia imputada tiene un mayor peso y por consiguiente, los valores dependen estrechamente del último quinquenio observado.

Se nos presentan dudas en la interpretación de los datos de mujeres con descendencia. Esta situación sería contradictoria, por lo demás, con lo observado en otras sociedades europeas. Quizá, esta situación no sea sino un mero aplazamiento de la natalidad, asociado a la postergación de la nupcialidad.

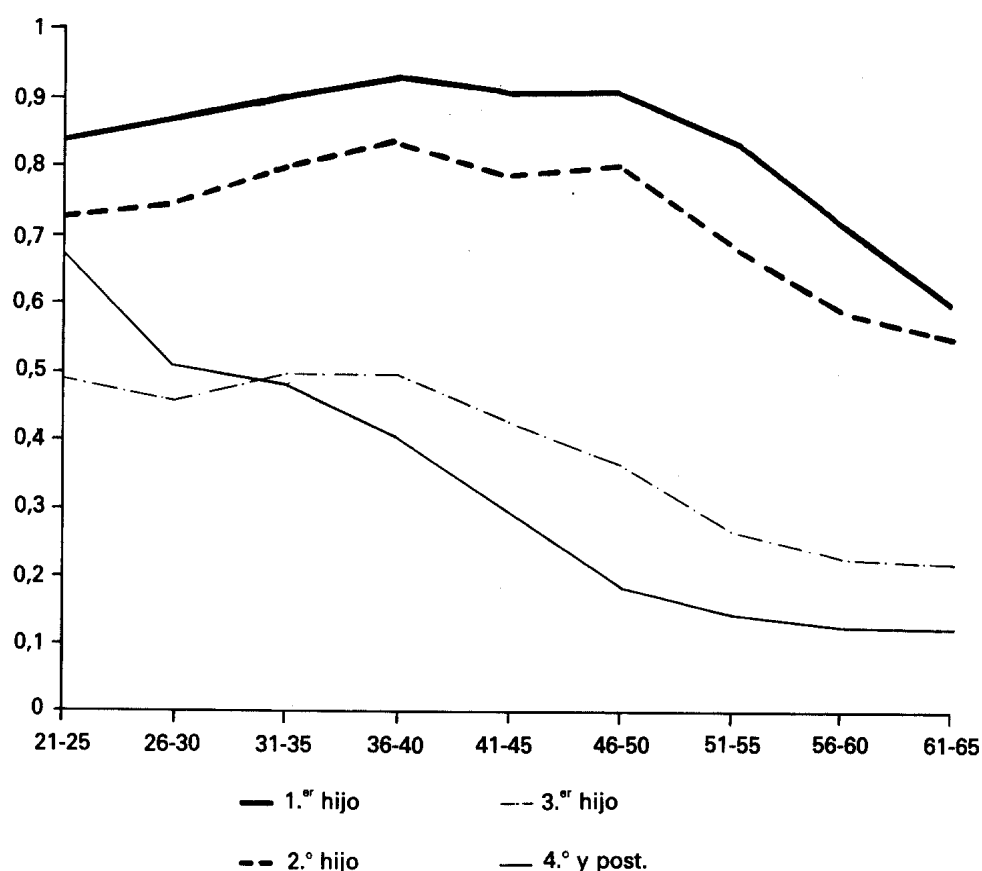
Lo que sí parece evidente es la disminución del número de familias con más de 2 hijos, que de ser casi mayoritarias pasan a ser muy escasas, gráfico n.º 1.

Cuadro n.º 16. **Descendencia final por generación materna y rango**

AÑO DE NACIMIENTO	1.º HIJO	2.º HIJO	3.º HIJO	4.º HIJO Y POST.	TOTAL
1965-61	0,603	0,548	0,218	0,124	1,493
1960-56	0,720	0,592	0,227	0,125	1,664
1955-51	0,842	0,689	0,266	0,143	1,940
1950-46	0,910	0,804	0,365	0,184	2,263
1945-41	0,907	0,788	0,425	0,295	2,415
1940-36	0,928	0,834	0,497	0,403	2,662
1935-31	0,897	0,796	0,497	0,482	2,672
1930-26	0,865	0,745	0,457	0,507	2,574
1925-21	0,837	0,725	0,490	0,678	2,730

Fuente: IVE y elaboración propia.

Gráfico n.º 1. Descendencia final por rango



3. CONCLUSIÓN

Sería simplista, si no equivocado, buscar una única explicación a los dramáticos cambios ocurridos en la natalidad en el País Vasco. Se me antoja, más bien, que las realidades observadas no son sino el resultado de la acumulación de varias causas. El peso e influencia de las mismas, así como su naturaleza efímera o permanente, es difícil de evaluar y puede estar sometido a controversia. Voy a tratar, sin embargo, de sintetizar las opiniones vertidas hasta aquí.

Recapitulando algunas de las ideas expuestas anteriormente, vemos que una gran mayoría de los nacimientos tienen lugar dentro del matrimonio y en los 5 años que siguen a su celebración. La proporción de los mismos desde 1950 no

ha dejado de ser creciente. Por consiguiente, la evolución de la nupcialidad y de la fecundidad matrimonial son los factores que han determinado la evolución del número total de nacimientos.

Pues bien, de las consideraciones efectuadas resulta que el elemento primordial es la fecundidad matrimonial. Al mismo tiempo se puede señalar que existen claros indicios que nos indican que cada día van a ser más escasas las familias con más de dos hijos. No siendo tan clara, en mi opinión, la evidencia sobre la disminución de la fecundidad en los casos del primer y segundo hijo.

De todo ello cabe colegir que buena parte de las causas que motivan el actual descenso de la natalidad, pueden tener un carácter permanente, al responder a cambios en la concepción del número de

hijos de cada núcleo familiar. Cambio este que se ha podido producir, bien porque ha disminuido el número de hijos deseado, bien porque el número de hijos se acerca más ahora a este número ideal, que lo hacía antaño.

No quiere decir lo anterior que se niegue una relación entre el número de hijos por unidad familiar y la situación económica de los núcleos familiares.

Esta reducción en el número de hijos por núcleo familiar, se nos ha presentado de forma simultánea a un fuerte descenso en la nupcialidad. La disminución observada en la natalidad es una combinación de ambos efectos.

En la raíz de los cambios en la estructura familiar, nos encontramos con la adecuación de la natalidad a nuevas realidades sociales. El control de la natalidad, por la mayor difusión y eficacia de los medios de contracepción, así como la cada vez más intensa incorporación de la mujer al mercado de trabajo, se refuerzan mutuamente. Suponen la liberación de la mujer de funciones casi exclusivamente reproductoras. Con ello, parece culminarse la transición demográfica.

Por lo tanto, me parece que la disminución del número de hijos por núcleo familiar se va a constituir en un fenómeno permanente, con el que habrá que contar para cualquier previsión demográfica.

De más difícil predicción, es la evolución del número de matrimonios. Una evolución favorable del mercado de trabajo debe dejar notar sus efectos. Sin embargo, es posible que estemos asistiendo a transformaciones sociales profundas que, a largo plazo, pueden elevar los índices de celibatarismo. Encontraríamos de nuevo, como causas de estas transformaciones, el nuevo papel laboral jugado por la mujer, así como el control voluntario de la natalidad.

De producirse esta situación, es difícil que las proporciones de nacidos fuera del matrimonio se mantuvieran, perdiendo, cada vez más, la nupcialidad su poder explicativo sobre el total de nacimientos.

4. EL DEBATE QUE SE AVECINA

Las poblaciones de los países industrializados están envejeciendo, y no parece que esta situación pueda

cambiar en un próximo futuro. Ante esta nueva realidad se comienzan a oír voces en desacuerdo. Se pide, cómo no, la intervención del Estado implementando políticas natalistas. Se aduce, que las consecuencias en el orden económico e incluso social serán muy negativas, si las tasas de natalidad no crecen rápidamente.

Sin duda, se producirán importantes cambios sectoriales, tanto en el sector público como en el privado. El sistema educativo se verá afectado por la disminución de alumnos; lo mismo se puede decir de determinadas especialidades médicas que perderán importancia, mientras que otras soportarán una mayor demanda. Se verá afectado también, a medio plazo el mercado de trabajo, la demanda de viviendas, etc.

Menos atención parece que están recibiendo otros aspectos, quizá por ser de más difícil cuantificación. En efecto, alteraciones profundas de las pirámides de edad de nuestras sociedades conllevarán variaciones en las tasas de ahorro, el ritmo de acumulación de capital y de progreso técnico, en los niveles de productividad y de competitividad de nuestras economías y por consiguiente en los salarios reales, en los niveles de precios, en los intercambios internacionales, en el crecimiento económico y del empleo, por no decir en las finanzas públicas. En definitiva, la prosperidad futura de nuestras sociedades se verá afectada de una manera difícil de precisar por el momento, por el cambio demográfico.

Por el contrario, el debate parece centrarse en las consecuencias directas que sobre «el Estado del bienestar» y más en concreto sobre nuestros sistemas de pensiones, puede tener el envejecimiento de la población. También, se suele hablar de las escaseces de mano de obra que pueden surgir en el futuro.

Desde mi punto de vista, y sin negar la importancia de las cuestiones planteadas, conviene recordar que junto al descenso de la natalidad, el alargamiento de la esperanza de vida también juega un papel importante.

En nuestras sociedades vivirán, afortunadamente, cada vez más ancianos, y por tanto mayor será el peso de las pensiones a pagar.

Una política natalista, supuesto que sea efectiva lo que dista mucho de estar demostrado, no tendrá efectos sobre el mercado de trabajo sino dentro de 20 años, cuando los niños nacidos hoy intenten incorporarse al mercado de trabajo. Por lo pronto, la creciente carga que supone un número creciente de ancianos se verá acrecentada por un número de jóvenes improductivos. Debemos por lo tanto, acostumbrarnos a la idea de las mayores cargas sociales que la población productiva tendrá que hacer frente, si quiere mantenerse el nivel de prestaciones sociales para nuestros ancianos.

Menos defendible se me antoja la idea de una escasez futura de mano de obra. En una sociedad con un paro tan elevado como la nuestra, existen innumerables reservas de mano de obra. Los parados, las mujeres cuya tasa de actividad sigue siendo muy baja, otros tipos de población desanimada, etc. Por no pensar en un sistema educativo artificialmente alargado, o en el servicio militar obligatorio.

De entre todas ellas, la más importante es, sin ningún género de dudas, la población femenina. Así, en el último trimestre de 1988, la tasa de actividad de las mujeres entre 25-54 años era de un 47% en el País Vasco, alcanzando la masculina un valor del 94%. Existe, por lo tanto, una importante reserva de mano de obra femenina.

No parece posible, hacer una reflexión seria sobre este problema, si no se introducen elementos que, como la variación de la tasa capital/trabajo o la

influencia que pueda tener el cambio tecnológico, tendrán un peso decisivo en la determinación del número de empleos que nuestras economías puedan generar.

En cualquier caso, se debe reconocer que estas preocupaciones pertenecen en exclusiva, al ámbito de los países desarrollados. Contrariamente, en la mayor parte del mundo son las altas tasas de natalidad y el rápido crecimiento de la población las que suponen un problema. La sustitución de fuerza de trabajo autóctona por trabajadores del tercer mundo puede ser positiva, al proporcionar algún futuro laboral a los ciudadanos de esos países.

Curiosamente, parece que en las cuestiones demográficas los papeles aparecen cambiados. Partidarios de la libre iniciativa en otros ámbitos, reclaman la intervención estatal en forma de políticas natalistas. Grupos que favorecen el intervencionismo y la regulación económica, preconizan la inhibición estatal, en aras de la libertad individual.

En cualquier caso, no deberíamos olvidar que existen multitud de políticas que teniendo otros fines, tienen efectos sobre la natalidad. Es muy posible que el número de hijos que las familias desean tener, tenga mucho que ver con el tamaño de la casa que habitan o con sus pretensiones para proporcionarles una educación.

Esta es, desde mi punto de vista, la única vía legítima de actuación por parte de los poderes públicos. La mejora de las condiciones que faciliten a las familias la elección de su número deseado de hijos.

BIBLIOGRAFÍA

- INSTITUTO VASCO DE ESTADÍSTICA. «Movimiento natural de la población 1861-1983, 1986 y 1987».
- VICTORIO GARCÍA DE LA RED Y ENRIQUE MORAN. «Informe sobre el Movimiento natural de la población 1861-1983». Instituto Vasco de Estadística.
- «Tendencias demográficas y Planificación económica». Actas y debates del Simposio internacional organizado por la Secretaría General de Economía y Planificación.
- ROLAND PRESSAT. «El análisis demográfico». Fondo de Cultura Económica.
- JOAQUÍN LEGUINA. «Fundamentos de demografía». Siglo XXI de España.
- BANCO DE BILBAO-VIZCAYA. «Población». Revista Situación 1988/3.
- INSTITUTO VASCO DE ESTADÍSTICA. «Evolución de la población 1900-81».
- INSTITUTO VASCO DE ESTADÍSTICA (1986). «Encuesta demográfica y de validación». «Nupcialidad y fecundidad».
- INSTITUTO VASCO DE ESTUDIOS PROSPECTIVOS. «Los problemas derivados del envejecimiento de la población de la C.A.P.V.»
- MIKEL MARAÑÓN. «La dinámica demográfica actual y sus implicaciones territoriales». Sin publicar.
- ENRIQUE MORAN. «Proyección de la población en el horizonte 2.000». Sin publicar.

